

LITERATURA Miscelánea

Permiso para vivir

Así como una de las primeras novelas del peruano Alfredo Bryce Echenique se iba a llamar, postulando a Neruda, "Confieso que he bebido", fácilmente estas antememorias podrían llamarse "Permiso para beber".

A un a riesgo de tornarse convertido en algo así como el "hombre que hablaba de Bryce Echenique", recito la nueva edición de sus memorias o, como él dice citando a Malmgren, sus antememorias, y compruebo que, como lo sospechaba, se trata de una más de sus novelas, o de una parte de la gran novela que es en su conjunto la obra del escritor peruano, esta vez camuflada bajo el título de "Permiso para vivir".

Las diferencias con sus otros libros son menores y año de forma. El protagonista ahora no se llama Martín Ransmayr, ni Felipe Carrillo, ni Pedro Balbuena, ni Carlitos Alegre, ni Manolo Sierra, ni Juan Manuel Cárpio, ni Max Gutiérrez. Ahora se llama simplemente Alfredo Bryce Echenique, que es casi lo mismo, y coincide además con el nombre que aparece en la portada. Si hasta argumento y todo tiene, la novela, dividida en dos partes "por orden de azar". Un muchacho aristocrático, sensible y solitario, sufre en el Perú con convertirse en escritor, pero se topa con la tenaz oposición de su padre, obsesionado en que su hijo siga la tradición familiar y se convierta en abogado. El muchacho decide entonces partir a Europa para tratar de llevar a la práctica su sueño. Antes, eso sí, como buen hijo mero, obediente y mantenido, termina por recibirle de abogado en la misma Universidad Mayor de San Marcos, el pulmón del Perú, como le dicen.

Sólo entonces viene la huida, el escape definitivo. Por supuesto, nada le resulta fácil en Europa al joven aprendiz de escritor que comienza una vida azarosa y enigmática en París, tan parecida además a la de aquel Martín Ransmayr que se sienta a recordar los amores perdidos en un salón Voltaire. Y sigue en el sur; en Montpellier, igualito al protagonista de "Hijo de nocturnidad": el lector puede comprobar que ese descenso del tren en una ciudad que, contra todas las estadísticas, estaba cubierta de nieve esa mañana, es idéntico en uno y otro caso, ficción y realidad al mismo tiempo. Y así también después en Madrid y en Barcelona, donde seguirá viviendo y bebiendo-recuerdo flagrante en su caso-, y antes también en Perugia y en Londres y otra vez en el Perú de su infancia, donde siempre regresa, desde el lugar en el mundo en que se encuentra.

Porque no es estrictamente cronológica la manera en que se entrelazan los capítulos de esta novela, sino que es "por orden de azar" como repite el narrador; en este caso también protagonista y autor, todo al mismo tiempo. Pero el lector, que no tardía en convertirse en su amigo de parranda, consejero y cómplice, todo al mismo tiempo también, podrá armar la historia en el orden que le parezca, porque el resultado seguirá



siendo el mismo: el aprender de escritor terminó convertido en un escritor consagrado, con múltiples conprecisiones y responsabilidades, que ahora aquella época alcohólica en que sólo era un escritor a secas, Alfredo Bryce, rico pobre en París, robando libros con una melodía de Sinatra en la mente o encerrado en un cuartucho de estudiante, con una máquina de escribir frente a un espejo y algunos clásicos nuevos apilados en una esquina.

"Cuba a mi manera"

Hasta ahí, más o menos, la primera parte de la novela. La segunda, más de un cuarto de la totalidad, se centra en su relación con Cuba, tema insalvable para cualquier escritor latinoamericano de su generación. Pero su mirada no es la del intelectual comprometido que en nombre de la sacrosanta revolución justifica la barbarie, ni la del redimido que se convierte en paladín de la justicia y trafica con ello. En "Cuba a mi manera", Bryce mira lo íntimo con los ojos del corazón, que es, por cierto, el punto de vista que utiliza en todas sus otras novelas; la misma siempre, y que resume, anticierterianamente, con el postulado de "siento, luego escribo". Su vínculo con Cuba es emocional y también azaroso. Su primer libro, cuando él estaba sumergido en aquella lucha despiadada por convertirse en escritor, salió en Europa, apareció publicado por primera vez en La Habana, luego de ser finalista en el primer Concurso de las Américas: "Jorge Edwards, el primer escritor extranjero que conocí en mi vida, me contó que 'Huerto cerrado' había obtenido una mención honoraria en el concurso, que había gustado bastante, que el fallo había sido discutido y estrecho, que el libro se iba a publicar en La Habana, pero a mí todo aquello como que me entró por una oreja y me salió por la otra, tal vez porque 'Un tratado para Julius' era lo único que me importaba en la vida..."

Y así comienza a entrelazarse la primera y segunda parte, por orden de azar siempre, y el joven aristocrático peruano termina tomando mejillas en La Habana de Fidel y viviendo un romance con una funcionaria castrista vinculada al ámbito de la cultura. Esa sí es propiamente una "cubanía desde adentro" del primo y aquel viejo barbudo, rodeado de guardespaldas, que con cara de loco despatroca contra la humanidad entera, al que Bryce vio en su última visita, ya en 1990, es un buen resumen del final de los sueños de varias generaciones de escritores latinoamericanos.

Y es también un buen final para el protagonista de esta novela, al que no le queda más que volver a ser un escritor a secas, silbando por las calles de Madrid alguna triste canción de Sinatra ("Permiso para vivir", Editorial Planeta, febrero de 2005).

Luis López-Alaiza

Literaturamiscelánea : Permiso para vivir [artículo] / Luis López-Aliaga.

Libros y documentos

AUTORÍA

López-Aliaga, Luis, 1966-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2005

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Literaturamiscelánea : Permiso para vivir [artículo] / Luis López-Aliaga.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa